

NOVIEMBRE – CÍRCULO DE SILENCIO POR LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

El pasado día 20 celebramos el día de los Derechos de la Infancia en todo el mundo.

La convención de los derechos de la infancia cumple ya 34 años. Nació por la preocupación de la situación de la infancia en aquella época, y la necesidad de que este mundo fuese un lugar seguro donde los niños y las niñas pudiesen vivir felices y en paz. Pero parece que en todo este tiempo no hemos aprendido nada. Seguimos teniendo que recordarnos que el interés superior de los niños y de las niñas tiene que prevalecer, que la vida, la integridad y el desarrollo personal son derechos básicos e irrenunciables, como recogen los primeros artículos de la convención.

El día 20 de noviembre es un día de celebración y de reivindicación, sin embargo, este año nos sentimos avergonzados por como la humanidad seguimos tratando a la infancia:

- Sigue habiendo niños y niñas, siempre inocentes, que pierden sus vidas en las guerras, solo tenemos que mirar a Gaza.
- El hambre se lleva por delante a la infancia, y con ella al futuro y la esperanza, de lugares de los que probablemente no hemos oído ni hablar, como Jigawa, en Nigeria, o Karuzi, en Burundi.
- Nuestra necesidad de consumo sin límite, por ejemplo, de ropa, permite que la esclavitud infantil sea una realidad obscena también en nuestros días. Como muy bien lo saben muchas familias en Bangladesh y en Pakistán.

Y otras muchas situaciones que ocurren a nuestro lado, y que en algunas ocasiones pasan desapercibidas, en las que las niñas y los niños siguen estando a la cola, los últimos de los últimos, los olvidados de los olvidados.

En un encuentro con niños y niñas, el Papa Francisco, respondía a una niña que le preguntaba por cómo se puede hacer la paz diciéndole que *“no hay un método para aprender a hacer la paz, no. Hay un gesto: la paz se hace con la mano tendida, con la mano de la amistad tendida, intentando siempre implicar a otras personas para ir juntos. La mano tendida”*. En ese momento el Papa les hizo una propuesta a todos los niños y niñas presentes, y ahora yo os la hago aquí también repitiendo sus palabras: *“hagamos un gesto, todos juntos: la mano tendida, todos juntos, tú también, todos juntos. La mano extendida, así se hace la paz, saludando a los amigos, recibiendo a todos en casa. La paz se hace con el corazón y con la mano tendida”*.

Así como estamos ahora, con las manos tendidas, os proponemos que, en la medida de nuestras posibilidades, construyamos espacios seguros y de buen trato para los niños y las niñas que tenemos cerca, desde lo cotidiano, desde lo cercano, cada día.

Seamos tierra fértil y agua limpia para que la semilla de la infancia crezca sin riesgos desde sus potencialidades.